

# PATRIA CHICA

SEMANARIO MAURISTA

**Precios de suscripción.**

En Toledo, un trimestre : . . . . 1,50 ptas.  
Fuera de id., un id. . . . . 2,00 id.  
Número suelto, 10 céntimos.

**OFICINAS:**

NAVARRO LEDESMA, 13.-TEL. 316

**ANUNCIOS:**

SOLICITENSE TARIFAS

**GUA DE BORINES** RECONOCIDA EN TODAS PARTES SIN RIVAL para mesa, estómago, intestinos, diabetes y atritismo. De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles, etc. Depósito en Toledo: J. San Román, Farmacia, Zocodover, 43.



**THE PREMIER CYCLE CO LTD**

Marca superior á LA MEJOR

Envío el nuevo y precioso catálogo español 1914, contra sello de 30 céntimos para certificarlo. 24 modelos diferentes.

**PRECIOS DE FÁBRICA**

Ultimos adelantos, cambios de velocidades, etc.

Bicicletas «The SALTLEY CYCLE Co.»

Modelo de piñón libre y dos frenos, llantas niqueladas. Muy elegante cartera de accesorios y bomba de cuadro. Modelo para niños, pts. 150.-Id. caballeros, pts. 175.

VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS  
DIO GIARETTA.—Bordadores, 11.-MADRID

**“ACADEMIA GUERRA”**

PREPARATORIA PARA GARRERAS MILITARES

**DIRECTOR**

EL COMANDANTE DE INFANTERÍA

**D. CARLOS GUERRA**

*Profesor que ha sido durante siete años en la Academia del Arma, con la cooperación de un competente profesorado militar y civil.*

Alumnos internos, medio pensionistas y externos.

Pídanse Reglamentos y datos de los resultados obtenidos en la última convocatoria.

AVE MARÍA, 2 Y 2 DUPLICADO.-TOLEDO

**SUCESORES DE A. JIMÉNEZ**

BANQUEROS

CASA FUNDADA EN 1840

Oficina en Toledo, Calle Nueva, 16.—Teléfono 41.

Compra y venta de Fondos públicos y Valores industriales.—Cobro de recibos y documentos de giro.—Compra y venta de monedas de oro y plata de Banco extranjeros.—Cuentas de crédito.—Giros y cartas de crédito.—Cuentas corrientes con interés de 3 por 100 anual.—Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y toda clase de valores públicos.—Depósitos.

**CAJA DE AHORROS**

Admiten imposiciones desde una á diez mil pesetas, devengando el interés el 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte ó el todo de lo impuesto.

Horas de Caja: De 9 á 2 y de 3 á 6.

DESTRUCCION RADICAL DE TODOS LOS INSECTOS DOMÉSTICOS  
MOSCAS, MOSQUITOS, ESCARABAJOS, ETC.

Pídanse en todas las Droguerías, Ferraterías, Paquetería etcétera, los insecticidas CAUBET en:

**CAJAS-FUELLE**

EXCELSIOR Y MONTENEGRINE

**BOTES-PULVERIZADORES**

L'ECLAIR (EL RELAMPAGO)

REPRESENTANTE:

VIUDA DE JOSE CALDAS DE AGUILAR

**CHAMPAGNE BINET**

AGENTE GENERAL: **RICARDO LUQUE**

LUNA, 20.-MADRID



Camarasa y Morales. Conservas de hortalizas.

Camarasa y Morales. Conservas y Galletas.

Camarasa y Morales. Fábrica de pastas para sopa.

Camarasa y Morales. Cafés "La Campana"

Camarasa y Morales. Pastas con huevo.

Camarasa y Morales. Especialidades alimenticias

Camarasa y Morales. Conservas de pescados.

**FÁBRICA:**

**AVE MARIA, 1.--TELEF. 95**

**DESPACHO:**

**SILLERÍA, 19 Y 21. TOLEDO**

**TELÉFONO 313**



# PATRIA CHIGA

PUBLICACIÓN SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

Toledo, trimestre, 1,50 pts.  
Fuera de id. id.. . 2,00 »

Los pagos adelantados.

Número: 10 céntimos.

TELÉFONO 316

AÑO III  
NÚMERO 149

Redacción y Administración:  
NAVARRO LEDESMA, 13.—TELÉFONO 316

Viernes 20  
NOVEMBRE. 1914

## TOTO DE CALIDAD A FAVOR DE LOS... «MAURA NO!»

Copiamos de un colega lo siguiente:  
*«Hemos podido escuchar de labios de una persona que tuvo ocasión de visitar el Penal de Figueras, que en la mayoría de las celdas de aquellos infelices presidiarios hay escrito en las paredes o grabado con un cuerpo duro la inscripción: Maura, no!»*

*De ahí resulta una muy desfavorable parcialidad para los entusiastas del conocido sonsonete, y viene como anillo al dedo, la tan sobada frase: «Qué amigos tienes, Benito».*

Por nuestra parte sin comentarios.



## DIOS TE SALVE!

PARA EMILIO VALENTI

*Dios te salve, soldado del Teatro que caminando vas al son de guerra por árido camino que a la gloria conduce a los que luchan en la Escena, claro espejo de hazañas del pasado, girón de vida real que nos deleita, luminoso fanal de producciones, reina madre del llanto y la careta.*

*Es de misericordia que te salves, porque tienes en dramas y comedias vida y dulzura tanta, que a tu anuncio fuiste en Toledo ya esperanza nuestra.*

*Dios te salve, marino valeroso que navegando vas entre tinieblas por el*

mar proceloso del trabajo, hasta que orle tus sienes verde ofrenda que han de tejer por tí los que en el puerto de tu gloria hasta el fin la nave esperan.

*A tí llamamos hoy genio de artista porque con tu labor nos lo revelas, porque somos tal vez los desterrados del mundo del mentir los hijos de Eva. A tí, artista correcto; suspiramos porque no olvides nunca en tu carrera la vetusta ciudad de los Concilios, la que a sus plantas corre y serpentea el Tajo caudaloso que, al besarla, va gimiendo y llorando sus grandezas.*

Piensa que en este valle en donde se alza Toledo, la Matrona gigantesca, salutación de triunfo te rindieron y aplausos fué la justa recompensa que dieron al que supo en nuestros ojos hacer que un mar de lágrimas corriera. Éxitos fueron todos tus trabajos, la Afición ha quedado satisfecha, Afición que es censora de tus obras, juez que sabe dictar su fallo, *ea; pues señora abogada nuestra* ha sido de cosas del Teatro en la cimera.

*Vuelve a nosotros siempre esos tus ojos de verdoso claror que lumbre llevan, de fatídica luz cuando enamoran o misericordiosos centellean. Miranos y después de este destierro en que vas a dejarnos, cuando vuelvas muéstranos los laureles conseguidos en el difícil Arte en que vegetas y enseña tu corona de martirio, imitando a Jesús, y cuando quieras, danos a conocer fruto bendito que habrás de recoger de tu cosecha, cuyo terreno es fértil, abun-*

dante, bañada en agua y sol su sana tierra.

Eres como las ánforas sagradas, portadoras de un líquem que alimenta, y de tu vientre salen en torrente y amontonadas en tropel ideas que otros hombres vertieron en los libros y pasaron al Arte de la Escena, plantel de educación. *¡Oh, clementísima bonanza del atutor que al alma llega! ¡Oh, piadosa verdad, oh, dulce savia* la que brota de dramas y comedias! De las malas simientes siempre virgen ha de estar el autor que aquesto engendra, como aquella María que al Calvario pura y limpia llegó cual la azucena. La verdad del Teatro está, Valenti, en el «género» en que ahora tú te encuentras; ese es el arroyuelo en que la Vida en su clara corriente se refleja. *Ruega por nos, Valenti*, cuando salgas de la Imperial Ciudad donde hoy te albergas, *santa y madre* de hazañas de guerreros y que *de Dios* llevara en sus banderas esa insignia sagrada que dió gloria a quien con honra y fe luchó por ella.

*Y para que seamos siempre dignos de alcanzar y gozar de las promesas de nuestro franco amigo y buen artista, señor de despejada inteligencia, actor de los que pasan por el mundo con ansias de tejerse una diadema que corone su frente de destellos entre laurel y mirtos, en espera de que que aquel Jesucristo, Dios y hombre, escuche nuestro ruego y nos atienda, rogaremos por tí cuando estés lejos, te admiraremos más cuando estés*



cerca y serán los aplausos prodigados en tu honor una causa de gran fuerza para que no te olvides de Toledo, fanal de monumentos... *Así sea.*

Quise empezar el *Credo*... No es posible... Tengo sueño... Me duele la cabeza...

Arturo Garcés.  
(Alegrías).



## LOS QUE EMPIEZAN

### MANUEL GÓNGORA ECHENIQUE

A Manolo Góngora Echenique, mozo de veinte años, pálido, con unos ojos tan tristes como grandes, le conocí, va para tres inviernos. Me fué presentado en los claustros altos de la Universidad, cierta mañana en que la lección de *Romano* se me antojaba más enfadosa que de costumbre. Por eso, y por el inevitable formalismo del cumplimiento, aquella entrevista primera resultó rápida, vulgar y sobre todo fría, sin embargo, presentí, acaso al fijarme en la elegante melancolía de su porte, que Manolo Góngora Echenique sería un buen amigo mío, y lo es. Lo es, además de nuestra afinidad espiritual, porque *Gongorita*—así llamado cariñosamente,—posee ese don tan raro y tan exquisito, mezcla de buena educación y amplio conocimiento de los hombres, de saber hacerse en cada momento y a cada persona, simpático. Bien conocen esta su *simpatía* los compañeros de clase, y las modistillas de la *Bombi* y los pirueteistas de la vida literaria.

Esta simpatía se traduce en actividad, movimiento, entusiasmo. Esta simpatía, a los dieciséis años, recién salido del Instituto, le llevó a afiliarse a un avanzado partido. Románticamente, noblemente, de corazón, subió a las tribunas de los mitines; escribió en la prensa radical de Madrid y de provincias. Esta simpatía, a los diecisiete años, le llevó a iniciar una campaña en pro de las costureras. Volvió su nombre a rodar en la prensa, y su voz a oírse en la tribuna. También vol-

vió a su lado la amargura. Le persiguió el dolor humillante del desvío. Esta simpatía, a los dieciocho y diecinueve años, sin escarmentar de pasadas mortificaciones, siempre optimista con una sonrisa a flor de labios le llevó a organizar fiestas culturales—la de la Primavera, la de las Majas. Y esta simpatía, esta simpatía a que prodiga a manos llenas, efusivo, generoso, hermano... ha sido notejada por los cretinos, los malos, los fariseos, los que sienten tristeza del bien ajeno, por *locura*...

\*\*

*Gongorita* tiene otra modalidad otro aspecto quizá más interesante, que viene a constituir la idiosincrasia de su manera de ser. De pocos, de poquísimos escritores, jóvenes y viejos, consagrados, noveles o anónimos sé yo que ante un crepúsculo, o ante un cuadro o ante una poesía, havan llorado silenciosamente y apagadamente: Y lo admirable, lo asombroso es que lejos de hueras sensiblererías, el llanto de *Gongorita* era sincero y era llanto del alma...

Basta conocerle a él o haber leído su obra *Agonía de un sentimental* para afirmarlo. Libro sugeridor, que recuerda al dulce *Werther* y a la linda y sutil y honda Carlota. Libro escrito para leído en un jardín conventual en el abandono de una vieja provincia. Libro de contornos vagos, imprecisos, etéreos. Libro bueno, libro triste. El libro de la emoción pura, inefable, de la tempranera edad de la adolescencia de los veinte años, que se irrestan como los almendros de flor blanca...

Y no solo es esta en faceta sentimental. Lo es esa inmensa labor desparramada, múltiple: artículos, conferencias, folletos.

A propósito de folletos. Ante mí, confundido con los papelotes que entorpecen la mesa de trabajo, está el último que ha publicado. Dice así: «Pájaros». Abajo, en letra menuda: «Propagar este folleto es una obra de cultura y humanidad». En la primera hoja, a modo de preámbulo: «El niño debe ser el mejor amigo del pájaro. Debe de-

fenderle como a un hermano. Por eso estas páginas ingenuas son para él».

En los inviernos se da el triste espectáculo de ver apilados en los escaparates de las tabernas infinidad de pájaros muertos que se frien escandalosamente a vista del público. En las primaveras encontramos en las calles grandes jaulones repletos de pájaros ansiosos de libertad (1).

Y esto lo sabemos todos, lo presenciemos todos, y nadie lo pone coto. Esperamos esta vez—¿por qué no tener esperanzas?—ser atendidos, ya que violar el respeto que debemos tener a los pájaros—burlando muchas veces las leyes,—es propio de pueblos incultos y en extremo perjudicial para la agricultura.

Quien tal piensa, quien tan humanos sentimientos tiene es acreedor de alabanzas y alientos.

El lector amable que esto lee no puede escatimárselas, y yo, deseoso de que le lleguen íntegras, copio a continuación una de las hermosas cartas que forman el folleto.

«¿Amas al pájaro? Sin embargo, le tienes aprisionado en una jaula dorada. ¿Por qué? Es que por las mañanas te place oírle cantar desde tu camita blanca cuando aún soñolienta recibes los primeros rayos del sol... Esa muchachita gentil, que cuando te levantas temprano la ves apresuradamente salir de casa, también tenía un pajarito tan bonito como el tuyo, también cantaba... Un día de sol, cuando vino la primavera, y ella no quiso ir al taller y con otras amiguitas bulliciosa marchó al campo. Al volver encontró al pájaro triste, aleteando tímidamente, cerca de la portezuela que se abrió días atrás para encerrarle, la muchachita gentil y buena le miraba affigida, y con un impulso generoso de buena voluntad y elevados sentimientos le dió la libertad... El pajarillo incierto, voló al alfeizar de una ventana cercana. Se le saltaban las

(1) Con tal objeto lo suplicamos noblemente a las Diputaciones provinciales, a los Ayuntamientos, a las Corporaciones agrarias a los Agricultores a los Maestros... y esperamos que la Prensa española, dando una prueba más de generosidad nos ayude en esto.



lágrimas de contemplarle piar dichoso, como agradecido, riendo a la vida... ¡Ella no era avariciosa! Había oído con placer el alegre trinar de los pájaros, y quiso que el suyo fuese a buscar el amor de sus hermanos...

Si los pájaros tienen hermanos, tienen madre... ¡Cuanto no habrá sufrido la madre del tuyo al no encontrarle! Los pájaros también aman... ¿No presenciaste nunca hablar en árboles cercanos a dos pájaros, con su lenguaje no aprendido de amor, llamarse el uno al otro, y entonar, por último, juntos, en el mismo árbol, su himno de triunfo?...

¡Da tanta alegría oírles cantar en la soledad de los campos! ¡y pensar que hay niños que abandonan la escuela para matarlos, para robar sus nidos con sus hijuelos, que morirán de hambre o de pena! ¡Estos niños, que revelan malos instintos, destruyen su hacienda. Porque el pájaro consume diariamente—por término medio—cincuenta insectos que se nutren de flores, hojas, frutos. Muchas veces estos insectos son conductores de enfermedades, y otras asolan por completo los campos. «Agricultura sin pájaros, es agricultura que se muere; un país es tanto más próspero, más rico y más sano, cuanto más hermoso se ve en su campiña por legiones de esos tan buenos amigos nuestros».

En otras naciones se celebran fiestas de pájaros con objeto de beneficiar a la agricultura, con el auxilio de éstos, sus grandes protectores. Durante el invierno se reúnen centenares de pájaros, que se sueltan en primavera en presencia de los alumnos de las escuelas públicas.

Algo de esto debía hacerse en España para despertar el amor al pájaro. Le sería grato contemplarlo, ¿verdad? ¿Pues por qué libertar al que tienes aprisionado? Te veo acercarte al balcón y darle suelta. ¡Tienes buen corazón!

\* \* \*

¿Es posible que esta juventud fuerte y animosa de Manuel Góngora Echenique, carezca de más

valiosos estímulos que los que le podíamos dar cuatro amigos? Afortunadamente para él como para los que confiamos en su talento, tiene una ayuda: luz, risa, amor. La ayuda de dos ojazos azules, de un pelo rubio y de una boquita de piñón. La ayuda desinteresada, limpia de mezquinidad, de su novia Matilde.

Teodoro Muñoz Grega.

Madrid.



## CRÓNICA

Estoy solo. He pasado la noche en caminar continuo, y parado en firme miro al cielo, tachonado de estrellas que rielantes semejan parpadeo de seres fantásticos, lejanos... En aquel fondo de azul oscuro y sobre un monte peñascoso que forma parte de larga cordillera, un hermoso lucero de penetrante luz se alza majestuoso como ojo celeste que vigila al mundo...

Veloz es su carrera y en su elevación empequeñece, llevando tras sí una franja de luz que va dejando ver recortadas siluetas de altos edificios.

El frío es intenso. Es un amanecer de invierno en que la brillante escarcha dejó todo cubierto de plateada alfombra. La ciudad duerme; de vez en vez el canto de los gallos rompe el silencio y apaga un momento el murmullo lejano de las presas del río.

Como un disco de lumbre aparece el sol sobre un horizonte en el que están encarnados los tintes de la rosa y sus haces de lumbre abrazan la tierra esparciendo en ella claror de grandioso fanal.

Mis ateridos miembros recobran su templanza normal al beso de luz del astro rey. Mis ojos contemplan mucho tiempo el grandioso espectáculo y en derredor va dando señales de vida la ciudad triste cuyos cimientos circunda y besa el caudaloso Tajo.

Un chiquillo pregona buñuelos calientes y su chillona voz se pierde en estrecheces de empinadas callejuelas.

Junto a mí pasan mujeres cesta al brazo que mirándome un momento con marcada curiosidad prosiguen su camino, murmurando algo que no entiendo, tal vez disgusto o contrariedad al no reconocer mi rostro, casi oculto por el abrochado cuello del gabán.

Y hombres que a mi lado cruzan sonrían con malicia. Una ojeada que echo sobre mi indumentaria me convence de su orden perfecto haciéndome pensar en la maliciosa sonrisa de los que parado me vieron y la murmuración de las hembras que en su camino me hallaron.

Dime cuenta del sitio en que me hallaba. En mi vagar nocturno, sorprendíome el día en un barrio donde la gente del hampa vela operando en ludibrio y escándalo coreando flores humanas huérfanas de lozanía.

Pobrísimos aspectos era el de aquellas casucas que me rodeaban. Sucio enjalbegado el de sus fachadas, desmejadas techumbres y carcomidos los débiles muros de las vetustas construcciones, semejaba el contorno albo cementerio donde almas vivas duermen horas de orgía, momentos de fingida dicha, disipaciones de placer maldito que llevó mal al cuerpo, tormento al espíritu...

Una niña harapienta, de cabellos de espiga en sazón, barre la entrada de una de aquellas viviendas. Su cantar lastima y al verter a mi lado las inmundicias por ella recogidas, queda mirándome con sus ojazos grandes, negros como la noche. Temerosa se acerca a mi llamamiento y recoge recelosa una moneda que pongo en su mano.

En saltar gozoso vuelve a la casa y al querer alejarme de aquel sitio donde sin querer caí, una voz de mujer pronuncia mi nombre y momentos después se acerca resuelta. Ha llegado a mí decidida, segura tal vez de cariñosa acogida. Su aspecto es de intérprete del hambre; despeinada y somnolienta viene, con pintarrajeados labios que en su dormir intranquilo corrióse la pintura al descarnar de sus mejillas. Cerca ya, ha querido abrazarme; pero algo reveló mi rostro que detuvo su acción y sus brazos cayeron a lo largo del cuerpo mientras al suelo miraba en ademán vergonzoso.

Aquella mujer fué un tiempo dueña de mi alma y sin recompensa pretendí su cariño; vinieron días de hambre para ella y un hombre de posición elevada prometió ser su eterno compañero...

La mujer sucumbió. Pasó el tiempo y una niña crecía sin padre, endémica, enquencle, falta de alimento cor-



poral, sobrada de nutrición malsana para su almita inocente...

Vinieron días peores y habitó aquel barrio para salir a mi encuentro aquel día que al mirar un sol naciente dañaba mi vista y mi alma otro astro que ocupó mi memoria.

Mis manos depositaron en las suyas una moneda de más valía que la que dí a su hija, diciendo al mismo tiempo que miraba al fondo de sus ojos:

—Empléalo mejor que mi cariño.

Y allí quedó mirando al suelo, a aquel suelo que el sol doraba con sus haces de lumbre deshaciendo la fina alfombra de cristalina escarcha...

Arturo Garcés.

## El cuento de la semana

### ¡VEINTE CONTRA SEIS!

(CONCLUSIÓN)

—Era, decía a Zubieta, cuando el Azpeitiano te llevaba diez tantos de ventaja; todos apostaban a su favor, creyendo segura la ganancia: yo me levanté, y poniéndome las manos para formar bocina, «¡Veinte contra seis por Zubieta!» grité, y volví a sentarme muy tranquilo. No te puedes imaginar el alboroto que se armó. Me llamaban loco; el cura de Olarte se puso muy incomodado conmigo, y creo que dijo desdeñosamente: «¡Ese imbécil!» Pero ¿quién tenía razón? ¡Pues ya se vió al fin del partido! Ahí tengo guardados los seis duros que gané, y que no los cambiaría aunque me hiciesen falta para que comiéramos en casa. Y a mí que no me digan; jugador como tú no hay ninguno: ni éste, dijo señalando a Celaya; y ¡cuidado que vale! pero ¿y tu brazo, y tus *largas*, y tus *boleas*, y tus *cortadas*, que sale la pelota ¡zás! como una bala, que no se la ve?... ¡sí, como no te la resten! ¡Caramba, no sé si va a ser dinero el que traigas de América! Por tí se puede apostar veinte contra seis aunque te lleve el contrario quince tantos de ventaja y le

falten cinco para acabar; por otro, eso sería hacer un disparate; ¡pero por tí!... Ahí tengo los seis duros del cura de Olarte, que fué el que me llamó imbécil.

Andrés sonreía oyendo a Chominachu, y Celaya, ni envidioso ni incomodado, apoyaba con su mirada las frases del viejo. Entre aquellos dos jóvenes, ya famosos en los frontones, había una notable diferencia física. Andrés Zubieta era el tipo de la fuerza; José Félix Celaya, de la agilidad; tenía aquél anchísimo pecho, poderosos brazos, alta estatura, facciones como del busto romano; Celaya parecía y era casi un niño, más bajo que Zubieta, menos ancho de hombros, más esbelto, más delgado, más elegante de formas y movimientos. Zubieta tenía la fuerza y la seguridad de Elícegui, bravo jugador; Celaya, la agilidad del Chiquito de Ribar y su travesura. Representantes de las dos distintas castas o especie de jugadores, en Zubieta la naturaleza valía más que el arte, en Celaya el arte más que la naturaleza; el uno era fuerte y el otro hábil, aquél no se rendía nunca; éste, rendido, hacía jugadas de maestro.

Muy cerca de las nueve de la noche salieron todos de la sidrería, y al quedarse solos los dos pelotaris, camino de sus casas:

—He venido, le dijo Zubieta a Celaya, a desafiarte; no quiero ir a América sin ver si puedes también conmigo.

—Cuando te vi, me figuré que a eso vendrías, contestó Celaya; arreglaremos como quieras el partido..

—Te doy la ventaja del frontón, pues jugaremos en éste de Arizgorta, que tanto conoces; las demás, elige: ¿pala, guante, o cesta?

—Guante.

—Bueno; a 40 tantos, el domingo a las diez. Y ahora, contéstame

a una cosa: ¿tú tienes algo con Madalén?

—No; formalmente nada.

—¿Pero la quieres?

—Sí.

—También yo. No sé si ella te correspondería a tí o si me correspondería a mí; pero ya ves que te hablo con franqueza; si tú, hoy por hoy, tienes con ella alguna ventaja, yo tengo la ventaja del padre, que está, seguramente, a mi favor. Pues mira lo que te propongo: no jugaremos dinero en el partido, sino lo siguiente: el que pierda, no vuelve a acordarse de Madalén, y le deja al otro el campo libre; ¿aceptas?

Celaya reflexionó un instante y luego dijo:

—¡Sí!

—Pues convenido.

Se estrecharon la mano, y Zubieta se dirigió hacia la posada.

\*\*

Cundió por toda la villa, sus caseríos y pueblos comarcanos la noticia del gran partido, y tal fué la afluencia de forasteros que hubo el domingo en Arizgorta, que los más viejos de la villa no se acordaban de haber visto nunca en las estrechas calles gentío como aquél. Habíase improvisado en el modesto frontón un tendido de tablas para el público, y mucho antes de las diez era imposible conseguir en él ni un pequeño hueco.

La mañana estaba hermosa, aunque hacía bastante calor; el sol doraba a fuego la arena del *eskás*, o sea el terreno dentro del que tiene que realizarse el juego, y la proyección de sombra del tendido se acusaba fuertemente sobre el espacio que media entre el público y la línea legal, fuera de la que no puede caer la pelota sin resultar *falta*.

Sentados ya los tres jueces en sus respectivos y prefijados puestos, aparecieron en el frontón Zu-



Zubieta y Celaya, ambos sin más ropa sobre su cuerpo que la camisa, pantalones blancos de dril y alpargatas también blancas; Zubieta llevaba la boina encarnada y faja de seda del mismo color; Celaya boina y faja de seda azul.

El hormiguero humano del tendido les saludó con gritos y aplausos.

Zubieta y Celaya, que parecían dos hermanos de aproximada, aunque distinta edad, se sonrieron, y como el segundo hiciera esfuerzos inútiles con la mano izquierda para atar con fuerte nudo la correa de su guante, Zubieta se le acercó, diciéndole: «¡Deja!», y un instante después el nudo estaba hecho.

Echaron los jueces una moneda al aire para ver a quién correspondía el saque, siendo cara por Celaya y cruz por Zubieta; resultó cruz. El partido empezaba; el público calló de pronto; «¡Juego!», dijo Zubieta; «¡Venga!», respondió Celaya; sonó el primer pelotazo sobre el frontón; ¿quién vencería? Los primeros tantos no despertaron grandes emociones; los dos pelotaris jugaban con más desconfianza que en usiasmo; estudiábanse recíprocamente, reservando sus fuerzas; Zubieta, tranquilo y aplomado; Celaya, algo nervioso, pero fresco. Cambiaron repetidas veces de pelota, buscando una muy viva. El público seguía con interés el juego, pero sin comentar mucho las jugadas.

Zubieta tenía doce tantos y Celaya diez. «¡Juego!», dijo el primero con voz ronca y empezando a inundarse de sudor. Celaya recobró rápidamente su puesto; con aquel tanto comenzó la verdadera lucha. De los tendidos salían a veces gritos de «¡Doce duros por Celaya! ¡Cinco por Zubieta! ¡Seis por Arizgorta! ¡Nueve por Lasarte! (pueblo de Zubieta)»; después se hacía otra vez el silencio, oyéndose únicamen-

te en medio de él el golpe seco, duro, sin vibraciones, como de un balazo, de la pelota sobre el frontón, su silbido al cruzar el aire y su bote en el suelo, pero con tal rapidez, que el bote, dado a más de treinta metros de la pared, parecía como un eco inmediato del choque de la pelota sobre ella.

Ya el esfuerzo físico y el calor del sol desbordaban ríos de sudor del cuerpo de los pelotaris; la tela de la camisa se pegaba a sus troncos, transparentando el sonrosado de la carne; la hercúlea musculatura de Zubieta marcaba fuertes líneas sobre el lienzo, y cada tensión de su brazo levantaba en la manga de su camisa una oleada blanca, debajo de la cual vibraba la fuerza. Celaya, rápido, ágil, nervioso, corría a alcanzar la pelota, arrojada por su contrario a grandes distancias, como si le naciesen alas a cada movimiento; y aunque ya la fatiga empezaba a apoderarse de su pecho, no por ello dejaba de sonreír, ni se borraba de sus ojos una expresión de alegre confianza. Imposible me sería pintar las inesperadas, las rápidas, las cambiantes actitudes de los dos jugadores; estética, prodigios de movilidad que nadie sospecharía en cuerpos humanos, y siempre resultaban armónicas las posturas, airoso movimientos, dignificaban la varonil figura.

El público seguía con interés creciente los lances de las jugadas, señalando con un ¡ah! su terminación, lanzando en lo más empeñado del combate un animoso grito de *jaurrerá!* (¡adelante!) que redoblaban el afán de los pelotaris. A veces, a los gritos de los hombres se mezclaban voces femeninas, y a la lucha física de los jugadores respondía la lucha moral de la emoción del público; ¡y era muy hermoso todo esto, bajo aquella atmósfera de fuego, más encendida aún por

el aliento humano, más abrasadora todavía por el afán del combate, por la ansiedad de los espectadores!

Celaya comenzaba a rendirse; su pecho era un horno, sus ojos perdían claridad y brillo, sus movimientos rapidez y gentileza; el público lo notaba, el público lo sabía; sus partidarios callaban, los de Zubieta proferían ya palabras de triunfo. Treinta y cuatro tantos tenía éste, por veintiséis aquél; surgió una jugada dudosa, y mientras los jueces la resolvían, Celaya se apoyó contra la pared del frontón; sintió la boca llena de un sabor acre de sangre y ansias de vomitar; inclinó la cabeza y salió de su boca una copiosa saliva sanguinolenta que ennegreció, al caer, la piedra del suelo; rápida palidez cubrió su rostro, y el sudor se cuajó helado en todo su cuerpo. ¡Madre mía! exclamó el infeliz, cerrando los ojos.

El público callaba, esperando la decisión de los jueces; el partido podía considerarse ya ganado por Zubieta.

De pronto se alza en el tendido una joven pálida y ojerosa que, extendiendo el brazo, dijo con voz vibrante, pero segura:

—¡Veinte contra seis por Celaya!

Volvióse rápidamente éste, reconociendo la voz de Madalén; limpióse la sangre que empapaba sus labios, miró a Zubieta, y dijo: «¡Juego!».

\*  
\*  
\*

Dominadas por un supremo esfuerzo de su voluntad las fatigas y dolencias físicas, realizó Celaya prodigios de agilidad y de arte, logrando al fin igualarse en tantos con su contrario, en treinta y ocho del partido.

Dos faltaban para que éste terminara y se decidiese la victoria; dos nada más para que Celaya alcanzase, tal vez con el triunfo, la



## ESPECTÁCULOS

## TEATRO ROJAS

*El destino manda* pasó sin novedad como el día de su estreno. *La fuerza bruta* fué bien interpretada; en ella se distinguió la compañía. Tal vez encantaran todos en esta obra; lo cierto es que el público salió muy satisfecho y los aplausos lo demostraron. La señora Valdemoro y Srta. Muñoz fueron las de «más fuerza» y el resto de las artistas hicieron sus papeles con perfección.

De los del sexo «fuerte» hay que reconocer la supremacía de los señores Valenti, Wanden-Berghe y Aguilar, tres cómicos que vencen toda clase de dificultades en escena y saben su obligación en las «cosas» que dicen y hacen detrás de las *candilejas*.

*Lluvia de hijos* hizo pasar un buen rato al público dominguero y el estreno de *Nuestro enemigo* fué recibido con algunos aplausos, aunque reconociera el público en esa obra de «Parmeno» menos fuerza que en otras de sus producciones. La compañía hizo grandísimos esfuerzos por dar muchísimo más valor al libro, consiguiendo solo que más bien para ella fueran las muestras de aprobación.

Así lo he leído y así me lo *vendieron* muchos de los que asistieron, pues a mí me hubiera sido *muy difícil* juzgarlo desde el lecho, donde me encontraba muy arropadito para sudar, que buena falta me hacía.

El martes se puso en escena *El ladrón*.

Interesa grandemente el asunto y el espectador está pendiente de la dicción de los actores durante toda la representación. De efecto teatral y con visos dramáticos, la comedia es para convencer y para que los cómicos tengan dónde entretenerse leyendo sus papeles. Hay parlamentos que se hacen interminables, y gracias a que en ellos está el interés y desarrollo de

la trama, el público aguanta silencioso toda esa sarta de palabras que el autor colocó en las pocas *figuras* que desempeñan la producción.

¿Los artistas? Bien, muy bien. La Sra. Valdemoro alcanzó otro éxito más que puede sumar a los conseguidos, sobre todo en el segundo acto, donde *a brazo partido* ha de defenderlo todo en unión del Sr. Valenti. Un acto de prueba es el de referencia. En él hay estudiosas transiciones que hay que hacer con propiedad para estar en situación, y la actriz que tan bien dice, Carmen Valdemoro, hizo en la noche del martes un trabajo meritísimo que por sí solo hubiera confirmado su valer.

Ayudó a esta actriz, y *se ayudó* ella misma la Sra. Geijo, que enterada grandemente de su misión en la obra, encajó perfectamente y su discreción y seguridad en lo que dijo dió por resultado el quedar bien, todo lo bien que puede quedar otra artista cualquiera en el desempeño de ese papel.

El primer actor Sr. Valenti no necesita esforzarse para dar vida a toda clase de *personajes*. En *El ladrón*, haciendo un detenido estudio de lo que había de interpretar, hizo en el primer acto un esposo enamorado, dulce, sentimental; en el segundo un marido que duda y estudia a su mujer para acabar abatido por una gran vergüenza y envenenado por los celos, dos martirios de fuerza que consumen su espíritu, y en el tercer acto el marido que bajo el influjo de un amor grande, escudriña a su compañera para asegurarse de su infidelidad, y seguro de que no existe el engaño en el cariño, perdona el robo al fin con grandeza de alma.

Este actor y la actriz que con él compartió las difíciles escenas de los últimos actos, merecieron muchos aplausos; pero ¿quién se los iba a dar? ¿Nosotros? ¿Los acomodadores? ¡Qué lástima! ¿Por qué no estará lleno el teatro cuando se hacen estas cosas?...

El Sr. Aguilar, haciendo un galán

felicidad de toda su vida, la posesión segura y decisiva del cariño de Magdalena. Correspondíale el saque del penúltimo tanto, y se dispuso a lanzar la pelota sobre el frontón; pero un invencible temor agitaba todo su cuerpo, y el aliento salía de su boca en ráfagas precipitadas y ardientes. Hizo un esfuerzo más, miró a Zubieta para advertirle el comienzo de la jugada, y afirmó su actitud; ya extendía su brazo derecho, cuando pasó por sus ojos como una intensa llamarada, oyó pasos precipitados detrás de sí, después se sintió dominado por una fuerza irresistible que le impulsaba hacia atrás, y cayó desplomado.

Antes de que su cuerpo diera en el suelo, le recogieron los hercúleos brazos de Zubieta, que, viéndole vacilar, corrió apresurado a su socorro. Llevóle en ellos a la casa más próxima al frontón, donde merced a su activos y pródigos cuidados, volvió Celaya en sí. Aún mal despierto de su lertago, oyó que, muy cerca del lecho donde estaba postrado, decía Zubieta a Madalén.

—¡Te oí apostar veinte contra seis en su favor suyo, y me hizo tanto daño!... ¡Pero cómo ha de ser! Dentro de breves días salgo para América. Tal vez cuando yo vuelva os encuentre casados; tal vez tengáis ya un niño o una niña... Pues mira: si es niño, le traeré seis centenes; si es niña, veinte; quiero que sea niña y se parezca a tí; con que ya sabes, Madalén, también yo apuesto, ¿entiendes? ¡Van veinte contra seis!

José de Roure.

## ¡FUMADORES!

Si queréis usar buen papel en vuestros cigarros, pedid en todos los estancos el elegante librito

«¡MAURA, SÍ!» que es el mejor.



joven de los de *alivien*, de esos en que hay que decir con el gesto y ademanes toda una vida de sufrimiento, estuvo a gran altura y nos hizo ver que también puede ganarse el pan con lo serio. Lo sabía yo desde que un domingo por la tarde nos hizo *La zagala*. Así es como se hacen las cosas y así es como el público sale contento y satisfecho.

Y sepa el Sr. Wanden-Berghe que a él había que eliminarle de las crónicas. ¿Por qué? Porque resulta monótono decir siempre «Estuvo bien», y como en realidad no hay motivo para otra cosa, de ahí el que dando vueltas a la imaginación haya que escribir siempre las mismas frases. Y es todo lo menos que se le puede decir. Wanden-Berghe es... de caucho.

El Sr. Rodríguez dijo bien lo suyo. Ni un tropiezo tuvo en sus parlamentos del primer acto, y me gustó. Dice con tanta corrección que el recalco de sus palabras dan un tono indefinido y a veces de efecto contrario. En *El ladrón*, no. Sin embargo, si no es defecto natural de pronunciación, quisiera yo que se diera cuenta de mi amistoso consejo y se subsanara. ¿Molestó por esto ha de quedar? No; es por él, es por todos.

Y aunque el jueves se nos puso el anuncio de la graciosa comedia *Las viudas alegres*, no creyó el público conveniente asistir a la velada, pues esa noche sí que puede decirse que estuvimos *en familia*.

Crean ustedes que fué una verdadera lástima, porque la Sra. Valdemoro está muy bien en la obra y las señoras y Srtas. Muñoz, Lara, Geijo y Romero hicieron su cometido con verdadero acierto.

La noche fué para Angel Aguilar. Desde su primera escena comprendí que estaba *empollado* en su papel y con esa seguridad demostrada hizo un tipo altamente cómico, como está ordenado que se hagan estas cosas. Teniendo en cuenta lo difícil de la in-

terpretación de esta figura por el churrado italiano que en sí lleva, el triunfo de Aguilar en *Las viudas alegres* puede hermanar con el conseguido en *El orgullo de Albacete*. Chóquela, amigo, y siga usted quitando penas, que bastantes tenemos; por ejemplo: la poca concurrencia de espectadores.

Muy bien el Sr. Oteyza, quien también tiene *lo suyo* en la obra haciendo el *Pascual*; correcto y sin salir de situación el Sr. González en *Luisito* y conforme con lo hecho por el Sr. Rodríguez.

Vea la Srta. Muñoz cómo anoche quedé altamente satisfecho de su trabajo. ¿Ve usted, preciosachiquilla, qué bien resulta reír así? Si todo lo que se aproxime o sea natural es hermoso ¿cómo no iba yo a estar conforme con su labor de anoche? Ahora es cuando repicarán a Gloria las campanas de la Catedral. Así se ríe, así se hacen las cosas.

Y por si acaso se me olvida y por lo que pueda ocurrir, sepan los artistas de esta compañía, como he hecho saber a todas las que por aquí han pasado, que un servidor de ustedes hace todo por cuenta propia, sin que las caras bonitas, ni los cuerpos *gitanos*, ni la amistad de los hombres-cómicos influyan en mí para juzgarles en escena. Una cosa es la amistad y el Teatro es otra cosa.

A nadie me dirijo, de veras. Pero bueno es que lo sepan todos, porque tal se van poniendo las cosas en este mundo, que va a ser preciso renunciar a la amistad de esos seres que la merecen, aunque sean cómicos.

De telón adentro hubo, hay y habrá diferencias en el pensar de los artistas. Jamás me mezclé en esos asuntos. Es más: he procurado no escuchar. Allá ellos.

Al Teatro voy a ver obras y artistas. Y bueno será también que sepan las Empresas quiénes van con carácter periodístico, quiénes van a robar corazones y quiénes nos ponen en ri-

dículo con esa importancia que quieren darse y de la que nosotros huimos.

¿Resumen de la semana?

Que Carmen Valdemoro no ha caído *en falta*. Es la de siempre: estudiosa, cómico-dramática, de fácil dicción y que ha defendido sus papeles con acierto.

Que la Sra. Geijo va haciendo cosas que no sabíamos desempeñaba, porque... no se lo daban.

Que la Srta. Muñoz sube como la espuma, y me alegro mucho.

Que Valenti, Aguilar, Wanden-Berghe, Dulac, Oteyza, Rodríguez y González van cumpliendo su obligación sin reproches, y que la compañía, en conjunto, ha ganado en *obediencia*. Tal dirección habrá en ella.

Sin embargo, hay que corregir lo siguiente:

Que no salga a escena el humo de los que fuman entre cajas.

Que el apuntador estudie *algo* para que no nos enteremos *dos veces* de las obras. Cualquier medio es bueno.

Que al caer el telón y cuando hay poco público el servicio de tramoya se haga *por señas*.

Que (para otra vez) los cigarros de papel no se cogen o sacan de una caja de cigarros puros...

Que se cuide más en las obras (para dar propiedad a los personajes) de la indumentaria: sortijas, pendientes, zapatos, peinetas... etc., etc..., porque si no... va a haber *hulé*.

Y que vuelva yo por mi pseudónimo, que le tengo mucho cariño.

Alegrías.

## A los anunciantes.

Se admiten anuncios para las grandes tiradas de recibos de Lotería que se reparten gratis, en la imprenta de

LARA Y GARCÉS,  
Plaza de Amador de los Ríos, 9 y  
12, (antes de los Postes).



## NOTICIAS

Los eminentes y distinguidos profesores de música de esta ciudad D. Benito Hernández de la Cruz, músico mayor del Colegio de María Cristina, D. José Ferré Domenech, primer organista de esta Santa Iglesia Catedral, y su hermano D. Luis Ferré, maestro de Capilla del referido templo primado, han sido nombrados académicos de la Real Academia de Declamación, Música y Buenas Letras de Málaga.

Unimos nuestra entusiasta felicitación a las muchas recibidas por tan ilustrados músicos.



Habiéndose denunciado a la Delegación de Hacienda de esta provincia que por algún auxiliar de la recaudación de contribuciones al hacer efectivo el recibo de los contribuyentes morosos, exigen a éstos por recargos y costa mayores cantidades que las correspondientes, el delegado de Hacienda, en el deseo de cortar esos abusos, si efectivamente existen, ha dictado una circular en la que menciona los derechos y deberes de los recaudadores para el moroso.

Participa a los alcaldes de los pueblos de la provincia haga pública esa circular para conocimiento de los contribuyentes, ordenándoles denuncien inmediatamente cualquier nuevo abuso que se cometa, al objeto de imponer las correcciones a que hubiese lugar.



Desde hace unos días encuéntrase enferma, D.<sup>a</sup> Victoria Medina, esposa de nuestro querido amigo D. Miguel Vázquez, joven empleado de las oficinas municipales.

Nos alegramos de la mejoría que experimenta.



También ha mejorado en su dolencia nuestro buen amigo Marcial Alarcón. Lo celebramos.



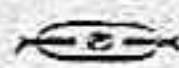
Quisiéramos saber qué delito ha cometido el callejón de Jesús y María para que en él existan papeles que llevarán allí seguramente dos meses.

Lo hemos observado.

Esto prueba que aquella calle no se barre nunca y que está convertida en un muladar.

Probad y os convenceréis.

Aquí no se engaña a nadie.



¿A quién compete que la empalizada de la puerta de Leones de la Catedral esté convertida en mingitorio público?

A la Empresa de la Plaza de Toros no será.

Ni a Correos y Telégrafos tampoco. Adivina, adivina.

### EN BREVE SE PUBLICARÁ

## ANDALUCÍA GRÁFICA

REVISTA ARTISTICA LITERARIA

Número suelto, 5 céntimos

ALEMANES, 3.—SEVILLA

### JARDIN DE LA INFANCIA

CLASE PARTICULAR PARA NIÑOS Y ENSEÑANZAS ESPECIALES PARA ADULTOS  
en el antiguo Colegio de

## NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA

FUNDADO Y DIRIGIDO POR

### D. BERNABÉ FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ

Maestro Superior

Calle de la Merced, número 12, principal.—TOLEDO

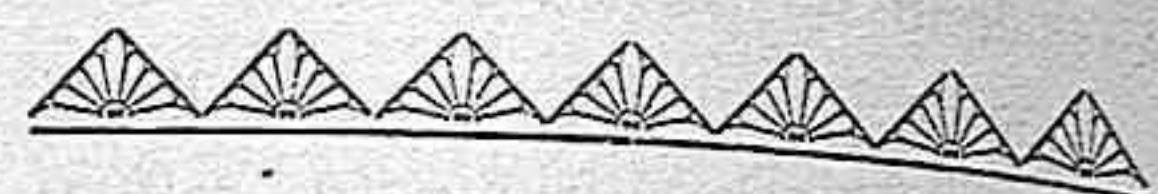
#### PROFESORES

- D. Bernabé Fernández, de Educación intelectual, moral y física.
- D. Mariano M. Jarabo, de Francés.
- D. Pedro Román y Martínez, de Dibujo artístico.
- D. Eugenio Gordo, Auxiliar de Gimnasia.
- Srta. Concepción Fernández Murillo, de la Sección de párvulos.
- D.<sup>a</sup> Enriqueta Murillo y Santiago, Auxiliar.

#### HONORARIOS

Asistencia á la clase de párvulos, 5 pesetas mensuales; ídem íd. elemental, 10 íd. íd.—En estos honorarios va incluido todo el material de enseñanza que los alumnos necesiten durante el mes.

NOTAS. El Director de este Centro garantiza el devolver los derechos abonados por asistencia á las clases, si los alumnos que á ellas concurren puntualmente no demuestran notable desarrollo físico, intelectual y moral, á los tres meses de permanecer en dichas clases.—Los honorarios se pagan anticipadamente.—En el mes de Agosto están cerradas las clases.—Este Centro no admite nada más que 45 alumnos.



NUEVO CENTRO EDUCATIVO  
É INSTRUCTIVO

### COLEGIO DE SANTA LEOCADIA

Establecido en la Calle del Cardenal  
Lorenzana, núm. 2

dirigido por

### D. Jacinto Vaquero Cantador

PROFESOR DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

PROGRAMA DE ENSEÑANZA EN DICHO CENTRO.—Doctrina Cristiana y Nociones de Historia Sagrada, Lengua castellana (Lectura, Escritura, Gramática); Aritmética, Geografía e Historia, Rudimentos de Derecho, Nociones de Geometría, Nociones de ciencias físicas, químicas y naturales, Nociones de Higiene y de Fisiología humana, Dibujo, Trabajos manuales y Ejercicios corporales.

Clases de adultos, de seis y media a ocho y media de la noche.

Honorarios: 3, 4 y 5 pesetas.

(Pagos anticipados).



Lara y Garcés, impresores.—Toledo.



# RAMÓN CORRALES

## MECÁNICO

Construcción y reparación de toda clase de maquinaria; se venden bicicletas usadas desde 50 pesetas en adelante, y en breve pone a la disposición de su distinguida clientela un nuevo surtido de las célebres bicicletas Stron y Labor, únicas que no tienen rival por su suavidad, ligereza y rozamientos.

ARRABAL, 28 Y AIROSAS, 4—TOLEDO

Única Casa que hace reparaciones  
en bicicletas y motocicletas.

CHOCOLATES, CAFES  
TES, TAPIOCAS

## COMPañÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL: MAYOR, 18.

MADRID

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR  
EN PINTO

Para desarrollar su negocio lo mejor es anunciar en

# “PATRIA CHICA,”

que por su gran circulación y su creciente popularidad es el periódico toledano en que más conviene anunciar.

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

# LARRA Y GARCÉS

Plaza de Amador de los Ríos (antes de los Postes), núm. 12.—TOLEDO

Esta Casa cuenta con elementos suficientes para la confección de toda clase de trabajos tipográficos y se hace recomendable por la equidad en sus precios y prontitud en los encargos que se la confíen

Los muchos años de existencia que cuentan estos Talleres y el hallarse hoy regidos bajo la razón social recientemente constituida, es garantía suficiente para los que honran esta Casa con sus pedidos.

PLAZA DE AMADOR DE LOS RÍOS (ANTES DE LOS POSTES), NÚM. 12—TOLEDO



**RELOJ DE GRAN PRECISIÓN**

**DE FAMA** **MUNDIAL**  
**EL MÁS ELEGANTE** **Y VENTAJOSO**

De venta en Toledo: **JOSÉ HURTADO, Suc. de Valle, Belén, 15**

**CONSULTORIO ODONTOLÓGICO**  
**A CARGO DEL DOCTOR**  
**Fernández de Jáuregui.**  
 Odontólogo Cirujano-Dentista de la Facultad de Medicina de Madrid y de la Academia Infantería. Se ha trasladado á la calle del Comercio, 70 y 72.  
*Especialidad en Cirugía y trabajos en oro.*

**HOTEL IMPERIAL. - TOLEDO**  
 Cuesta del Alcázar, núm. 7. Propietario: **GUILLERMO LÓPEZ**  
 Coche a todos los trenes.-Servicio esmerado.-Restaurant.-Teléfono 8.

FÁBRICA DE MUEBLES  
 Y TALLER DE CARPINTERÍA MECÁNICA  
 DE  
**JAIME GARCIA GAMERO**  
 PLAZA DE SANTO DOMINGO, 5  
 Y ALJIBES, 12  
**TOLEDO**

MADRID - 1907 PREMIO DE MERITO  
 ZARAGOZA 1908 GRAN PREMIO  
 VALENCIA - 1909 GRAN PREMIO DE HONOR

**PLANCHADO con BRILLO**  
 al alcance de todos  
**ALMIDON BRILLANTE MARCA EL LEON**  
 que se vende en PASTILLAS en todas partes.

**"LA HORMIGA,"** FÁBRICA DE BOLSAS DE PAPEL  
**AGAPITO MORENO.** IMPRENTA Y LITOGRAFÍA  
**Esperanza, 3.--MADRID**

**Materiales de Construcción.**  
 Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín.—Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

**Juan de Castro Mesía**  
**INSTITUTO, 3.—TOLEDO**  
 Se sirve a domicilio.

**CAMARASA Y MORALES**  
**COLONIALES**  
 Fábrica de pastas alimenticias.  
 CAFES TOSTADOS MARCA La Campana.  
 SILLERIA, 19 Y 21.—TOLEDO  
 TELEFONO 313.